

un universo autónomo, cerrado, una arquitectura novelesca ficticia, aunque profundamente anclada en un realismo crítico, demostrando que las primeras novelas de un escritor no tienen por qué ser territorio de pruebas cercanas al fracaso.

Selnich Vivas hace parte de esa saga de novelistas y cuentistas del siglo XX que han retratado diferentes momentos históricos de Bogotá —saga iniciada por Santiago Pérez con *De Bogotá al Atlántico* (1945), y luego continuada por José A. Osorio Lizarazo con la mencionada *El día del odio* (1952), Rafael H. Moreno Durán con *Juego de damas* (1977), Luis Fayad con *Los parientes de Ester* (1978), Andrés Hoyos y Julio Paredes con algunas de sus historias de *Los viudos* (1995) y *Guía para extraviados* (1997),

respectivamente—, escritores que a fuerza de pasión han tratado de darle forma a una ciudad que se creía aliteraria.

Monstruosa, fea, agresiva, clasista, esa Moloch de ocho millones de habitantes que es Bogotá todavía permite percibir la seudomodernidad anárquica propia de las megaciudades del tercer mundo y a su vez enriquecer el imaginario de los escritores que no han cesado de amarla atacándola y retratándola en sus vicios heterogéneos. Selnich Vivas con *Para que se prolonguen tus días* ha sido otro de los viviseectores de este espacio, de este tiempo llamado Santafé de Bogotá, distrito capital, tan negado de pasado y, paradójicamente, tan lleno de futuro.

hojas Universitarias.....

Reseñas

Visiones, de Celedonio Orjuela Duarte

Federico Díaz Granados
Poeta y periodista

Cuando se ejerce el oficio de la palabra, sin duda son muchos los rostros de fantasmas que habitan de diversas formas la memoria, y más aún cuando muchos de estos fantasmas se alimentan entre sí tejiendo una suerte de estética común entre ellos mismos.

No es gratuito que viajen en el mismo vagón autores como Cesare Pavese, Jean Genet, Georg Trakl y Juan Manuel Roca, quienes parecieran trazar un común mapa nocturno, arterial, donde el alma de hombre circunda la misma alma del poema. Esto parece ocurrir en *Visiones* (un inventario de afectos literarios), Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes del Departamento del Tolima, Bogotá, 1998, de Celedonio Orjuela Duarte (Líbano, 1956), quien después de exorcizar sus primeras obsesiones literarias en un volumen de poemas titulado *Precario equilibrio* y en dos compilaciones de cuentos, nos entrega este libro de afectos donde el hilo conductor del fantasmario es la poesía.

Queda claro luego de la lectura del libro, que Celedonio Orjuela busca a través de las palabras, hé-

ros nocturnos que después de transitar por calles del infierno, calles del misterio y espíritus videntes de la angustia, la muerte y el tiempo se desdoblán en ángeles que saben que a mayor oscuridad de la noche mayor claridad de las estrellas.

Orjuela toma partido por los autores de la stirpe reflexiva de aquellos que han sido conscientes a lo largo de la historia que el poema, a pesar de provenir de una fuente confesional, debe habitar el estadio de la reflexión y el pensamiento para llevar a la palabra hacia reinos o paraísos escondidos.

Además de una colección de afectos, el libro muestra (siguiendo el hilo conductor de la poesía), una muestra de poesía boliviana y panameña actual, revelando al lector dos panoramas casi desconocidos para los colombianos, de dos poéticas que marchan con buen paso dentro del contexto de la lírica latinoamericana contemporánea.

Asomarse a este volumen constituye un recreo estético de varias voces que construyen mundos de luz y sombra en el mágico universo de la palabra.

hojas Universitarias.....